

# Miguel Delibes, vida, tren y literatura en vías paralelas

“Mi abuelo paterno era de Toulouse, y tenía un parentesco –no sé si primo o sobrino- con Léo Delibes, el músico famoso. Vino como técnico de los ferrocarriles españoles. Entonces estaba tendiendo las líneas del Norte, en Santander. En un pueblo de allí conoció a mi abuela. Como el túnel que estaban perforando tardó mucho en terminarse, se casó con ella. Y allí se quedó”.



Frederic-Piere Delibes,  
abuelo paterno y  
ferroviario.

Con esa brevísima ficha explicaba su progenie ferroviario el insigne escritor –fallecido en Valladolid el pasado 12 de marzo- en entrevista a Diario 16 en octubre de 1994. Meses antes, y en el dominical de El País, Manuel Leguineche –uno de los más brillantes discípulos del Delibes director del diario vallisoletano El Norte de Castilla- le había entrevistado diciendo de él, entre otras cosas: “Las depresiones le vienen de familia, de su abuelo, aquel ingeniero francés de

ferrocarriles que un día llegó a Molledo-Portolín...”. Porque en efecto parece que la obra del túnel de Molledo, de 155 metros de longitud y situado en el último tramo (Santiurde-Bárcena, concluido en julio de 1866) de la línea Alar del Rey-Santander, fue un hecho clave en la vida de su ascendiente paterno.

Por su parte, el periodista y escritor César Alonso de los Ríos –otro de los notables pupilos de Delibes en la redacción de El Norte...- señala en su acreditado libro “Conversaciones con Miguel Delibes” (1970) que “el abuelo Federico [en origen, Frédéric-Pierre], el primer Delibes español, primo del músico L. Delibes, vino a España para trabajar en la perforación del túnel de Molledo-Portolín, y se afincó aquí”.

## ■ La sombra del maestro es alargada

Pero, dentro de este a modo de pequeño homenaje póstumo al grande y llorado escritor en su vinculación, biográfica y literaria, con el ferrocarril, es obligado recordar la entrevista que publicó la redactora Amparo Suárez en esta misma revista (Vía Libre, junio 1980), un excelente retrato del hombre, del castellano viejo y del autor cuyas novelas –caso de El Camino, un texto de lectura reglada para miles de escolares españoles- sobresalen en la cumbre de la narrativa española del siglo XX.

Muchas de sus afirmaciones, a veces proféticas, sobre el medio natural, las sociedades rurales o la realidad de Castilla, han resistido bien el paso del tiempo. Nombra el maestro a algunos de sus alumnos en el diario que él dirigió durante años difíciles, aunque por otra parte fecundos. Y casualmente varios de ellos tienen una carga ferroviaria sobresaliente, así en lo literario como en lo vital.

Por ejemplo, José Luis Martín Descalzo ganó el Premio Nadal con la novela (luego llevada al cine por César Fernández Ardavin) “La frontera de Dios”, donde la presencia del tren es relevante. El mismo sacerdote, escritor y periodista estuvo a punto de ganar, frente a Mauro Muñoz, la primera edición (1977) del Premio de Narraciones Breves Antonio Machado.



Fotograma de *La sombra del ciprés es alargada* (1991) de Alcoriza, rodada en la estación de Colmenar Viejo.

Otro tanto, Francisco Umbral, ganador en 1991 del disputado Premio que convoca la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. En su novela "Capital del dolor" (1996), Paco Umbral evoca el barrio vallisoletano de Delicias, hábitat tan marcadamente ferrocarrilano, en tiempos de nuestra última guerra civil. En Delicias precisamente nació y se crió la actriz Lola Herrera, hija, sobrina, prima de ferroviarios: la misma Lola que interpretó con notoria maestría la versión escénica del libro "Cinco horas con Mario".



Saturnina Cortés, abuela paterna.

## ■ Una red casi planetaria

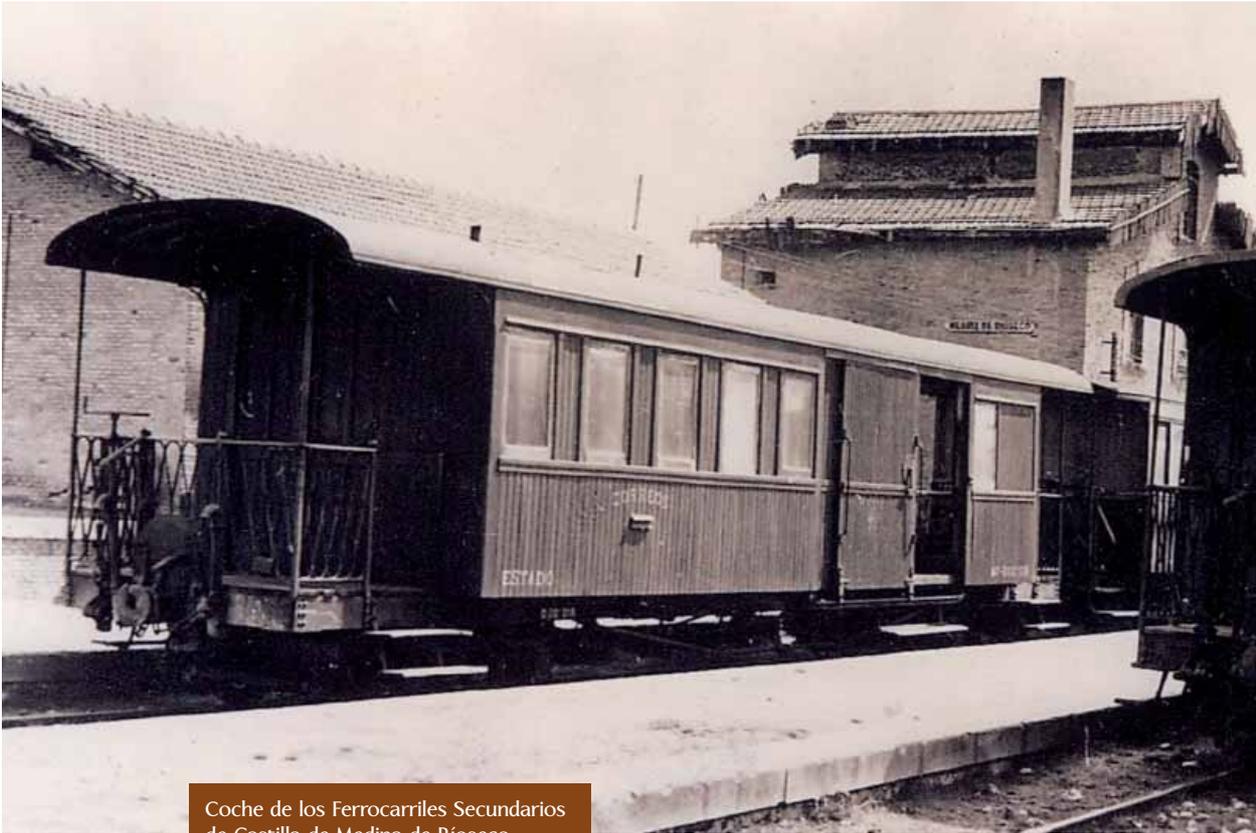
Seguramente hay materia para elaborar una tesina referida al ferrocarril, en su más amplia acepción, en el vivir y en la obra de Miguel Delibes: desde los Montes Cantábricos a la Cordillera de los Andes.

El breviario de textos adjunto no aspira, pues, a ser exhaustivo en tal sentido; que, para muestra, bastan estos botones. Y allí donde el tren no aparece en el original literario de D., como en "Los santos inocentes", la exitosa versión cinematográfica de Mario Camus incorpora la presencia de un automotor en la estación de Zafra. [Una observación al margen: Delibes dedica "Los santos inocentes" a su amigo Félix Rodríguez de la Fuente, fallecido en 1980, exactamente treinta años antes del sepelio del escritor]. Extrapolaciones fílmicas similares a ésta no son por lo demás infrecuentes. Once de los mejores títulos de Delibes se han llevado a la pantalla; y así por ejemplo, en la adaptación que Luis Alcoriza realizó (1990) de "La sombra del ciprés es alargada", la pequeña estación de Colmenar Viejo suplanta a la terminal de Ávila que figura en la novela ganadora del Nadal 1947.

- "Ya en el muelle, tomé un taxi y le dije que a una pensión que ande cerca del "Al fin (...) entramos en la estación. Mi corazón se agitaba al deambular por el andén. Olía a tren, a viaje, a distancia y a despedidas. Compadecía desde lo más hondo de mi pecho a los que se había congregado allí para decir adiós a alguien (...) Sonó a distancia un chillido penetrante. Acto seguido, se recortó sobre la vía el morro de la locomotora, negro y bufante, después de doblar la última curva" (*La sombra del ciprés es alargada*, 1947).
- "En ocasiones, se divisaban dos y tres trenes simultáneamente, cada cual con su negro penacho de

humo colgado de la atmósfera, quebrando la hiriente uniformidad vegetal de la pradera. ¡Era gozoso ver surgir las locomotoras de las bocas de los túneles!" (*El camino*, 1950).

- "(...) A continuación reconoció que no tenía iniciativa propia y se encaminó a la estación. Vio pasar el primer tren hacia arriba y pensó que era el mismo que tomaría él transcurridos siete días".
- "Tim desconocía las peripecias de su abuelo Teo. Eran como dos raíles, dos vidas paralelas, pero Tim no lo sabía" (*Los raíles*, 1954).
- "No fui por el café. La madre me avisó para que me



Coche de los Ferrocarriles Secundarios de Castilla de Medina de Ríoseco.

Hay en la bibliografía de Delibes una novela corta publicada en 1954, “Los raíles”, más bien poco conocida. En contra de lo que pueda sugerir el título, no se trata de un relato centrado en el ámbito ferroviario. Sus personajes centrales, abuelo y nieto, llamados Teo y Tim, “eran como dos raíles, dos vidas paralelas”. En otro orden de cosas, juguemos entonces una poco a los paralelismos:

### ■ “Ferrogenes” en el Nobel

Los incondicionales del escritor desaparecido siempre sostuvieron los méritos de Delibes para

haber sido premiado con el Nobel de Literatura. Hay varios Nobel con más de un ferrogén –término felizmente acuñado por la periodista Isabel Lazo, hoy en Renfe Operadora–, que no vamos a nombrar ahora aquí. Pero en particular son muy ‘ferrogenéticos’ tres de los españoles galardonados por la Academia Sueca. Aparte Miguel Delibes, nieto de ingeniero ferroviario francés, tenemos a Camilo José Cela, con abuelo materno inglés, John Trulock, constructor de la primera línea férrea en Galicia. Y Vicente Aleixandre, que en su juventud fue empleado de las compañías de Andaluces y del Norte, hijo del ingeniero Cirilo Aleixandre Ballester, que fuera alto directivo

asomase a ver el Talgo. Para la madre es un espectáculo de todos los días. Todos los días dice entre dientes: ‘¡Qué hermoso es!’”.

- (...) Cada tren que pasa es un susto y a la madrugada, con los vencejos, no se puede parar. El chaval de Crescencio lleva unos dos días durmiendo en la azotea, sobre un jergón, y cada mañana se levanta con la cara perdida de carbonilla” (Diario de un cazador, 1955).

- “Ya en el muelle, tomé un taxi y le dije que a una pensión que ande cerca del Ferrocarril de Chile y que no costara mucha plata (...) El trenecillo éste no vale

dos reales. Dicen que era de los ingleses, y que los argentinos, para no depender de nadie, se lo compraron. ¡Vaya un negocio! Los tercerolas llevan los asientos tan tiesos, que al cabo de dos horas no puede uno con las espaldas (...) El tren la echó larga hasta Santiago. ¡Seis horas, que se dice pronto! ¡Llegué con las espaldas muertas!” (Diario de un emigrante, 1958).

- “El reloj de la estación tenía las cuatro menos veinticinco y el viejo le dijo a la Desi que podía marcharse, pero a la muchacha la distraía ahora contemplar aquella desconocida actividad.



Ferrocarriles Secundarios de Castilla, conocido popularmente como el "Tren burra".

de la Cía. de los FF.CC. Andaluces; y a mayor abundamiento, primo carnal de Agustín María Aleixandre Puigcever, que desempeñó una subdirección general en Renfe. Este último escribió el interesante trabajo "Automotores", inserto en el tomo II del libro conmemorativo "Cien años de Ferrocarril en España" (1948). Para más amplia información sobre el Vicente A. ferroviario, recomendamos el reportaje que Eduardo Tijeras le dedicó en el número 3 de *Vía Libre*, marzo de 1964.

Un paralelismo adicional entre Vicente Aleixandre y Miguel Delibes: ambos -en su día miembros de número de la Real Academia Española- eran reconocidos expertos en Derecho Mercantil, disciplina que Delibes explicó, como profesor titular durante años, en la Escuela de Comercio de Valladolid.

Y ya dejamos de pegar la hebra -¡como tanto le gustaba decir a Delibes!- sobre los vínculos del

ilustre novelista con la cosa ferroviaria, y cuya muerte ha dejado en orfandad a miles y miles de lectores en el mundo entero. No terminaremos con otro paralelismo, sino con una fortuita coincidencia. Como sabe todo "delibéfilo" que se precie, las sucesivas reediciones de "El camino" ilustran su cubierta con una reproducción del famoso cuadro de P. Cézanne "Zanja (de la vía) con la montaña de Santa Victoria". Paraje aquél muy solicitado por los pintores, se da la circunstancia de que hace una veintitantos años se suscitó en Francia una fuerte polémica tan pronto trascendió que una línea de Gran Velocidad podía afectar la integridad de la Montagne de Sainte-Victoire. Creo que aquel proyecto quedó luego en agua de borrajas. De haberlo sabido, ¿qué pensaría el extraordinario escritor enamorado de los paisajes más puros?...- ■

GONZALO GARCIVAL

Permaneció a su lado en silencio observando atentamente las maniobras de los trenes y los hombres con las gorras de plato y las banderolas rojas y los carritos cargados de bultos. Sin embargo, la oprimía el olor de la carbonilla que ella identificaba con los adioses y las separaciones" (La hoja roja, 1959).

• "(...) Que el mixto ése entraba en el túnel al paso y ellos, don Santiago y toda la tropa, digo, treparían a un vagón de mercancías y allí, tan ricamente, hasta Madrid (...) Así que don Santiago dijo que había que cambiar los planes, que lo mismo registraban el tren

en cualquier estación o al llegar a Madrid. Así que debíamos dividirnos, cada quien hacer por él". (La guerra de nuestros antepasados, 1975).

• "Por aquel tiempo, el Tren Burra (un trenecito como de juguete que hacía el servicio con Medina de Rioseco y en cuya locomotora se acomodaba un hombre con una corneta y una bandera roja para advertir al vecindario del peligro) discurría, a lo largo de dos o tres kilómetros, por las calles de la ciudad, con lo que el hombrecillo del cornetín arriesgaba cada día sus pulmones en el recorrido urbano (...)". (Mi vida al aire libre, 1989).